

AL ATAQUE

Órgano de la 46 División
de «Campesino»

10 1

MADRID, 12 DE JULIO DE 1937

NUM. 22

UNIDAD EN EL ATAQUE. UNIDAD POLITICA



VIVA EL 5.º CUERPO DE EJERCITO!

Ayuntamiento de Madrid

Los comisarios dicen...

La democracia española ante el fascismo internacional

¡Camaradas! En el plano internacional, la civilización europea y mundial, se ve hoy en pleno siglo XX, gravemente amenazada por el fascismo representado por Hitler y Mussolini, ayudado por sus lacayos de Portugal, con su perrito faldero de Franco.

Entre todas las naciones del mundo, es a España a quien le ha correspondido ser la más atrevida y fiel defensora del proletariado.

El fascismo italiano y alemán, vomita sobre nuestro país hombres y más hombres, provistos de las armas más mortíferas de la guerra. Los mercenarios corren, nada más ver la heroicidad del pueblo

español. ¿Cómo no van a correr, camaradas, si no traen ningún ideal? Aquí, en España, no se les ha perdido nada. Vienen a combatir en contra nuestra, bajo la amenaza de oficiales, que empuñan sendas pistolas y las manejan cruelmente. Son hermanos nuestros, y allí, en el otro extremo, dejan sus hogares, sus compañeras y sus hijos. Sufren como nosotros sufrimos. Nos tiran con sus fusiles, ametralladoras y cañones, porque la fatalidad, unida a la crueldad de sus jefes, no les permite obrar libremente. Pero son hermanos nuestros.

¡Camaradas! En marcha, pues. Contra sus ametralladoras, tanques y Junkers,

Fascismo. Democracia

Mucho se ha escrito sobre las grandes diferencias que existen entre estas dos formas de gobierno; pero nunca es mucho pensando en que pueda quedar alguna persona de buena intención que no le haya preocupado lo suficiente la política para estar enterado de qué parte está el mal o el bien.

El apolítico suele decir: «Todos los políticos son unos granujas», y recuerda todas las suciedades que el vió en sus conocidos que se dedicaban a la política. No hay duda que, desde el punto de vista que él se coloca, tiene razón; pero no comprende que en estos momentos no se lucha por quitar a un político para poner a otro, sino porque muchos que odiaban y odian aquella política se han armado, se defendieron de ella y ahora tratan de aplastarla. Así, pues, el apolítico es parejo del que se levanta contra la política, pues ambos odian lo mismo: lo putrefacto.

Pero no es sólo esto, es más aún; los que defienden aquella política, es decir, contra los que luchamos, no son los políticos podridos, son otros que, como descendientes directos, van más allá todavía. Ni siquiera permiten turnar en la merienda de negros, sino que lo quieren todo para ellos y los suyos; es por lo que se convierten en dictadores.

De este otro lado, no hay políticos, dando a esta palabra su significado histórico. No se puede llamar político al que lucha contra la política, al que lucha por implantar una verdadera democracia, el que lucha por que nos dirijan, no los profesionales de la política, que éstos no deben existir, sino los trabajadores más honrados y los más competentes.

Apolíticos, poned atención a las dos corrientes contrarias del mundo; enterarse de los procedimientos que usan unos para sostenerse en el poder y de lo que practican otros; leed los programas a seguir de unos y los impuestos por los otros, y comprenderéis dónde está el bien y de qué parte el mal.

F. B.

Ayuntamiento de Madrid

tenemos nuestras ametralladoras, nuestros tanques y los «chatos».

Nuestro suelo se ha regado con la sangre de millares de hermanos.

La razón y la libertad de todo un pueblo y su emancipación territorial, son atropelladas por la soez y calamitosa ferocidad de los que quieren imponer su voluntad, no por el raciocinio, sino por el fuego terrorífico de las máquinas bélicas. Nosotros gritamos a pleno pulmón que a la guerra contestamos con la guerra, a su salvajismo con nuestra voluntad de vencer y nuestro heroísmo. El mundo entero, está pendiente de nuestro triunfo; el capitalismo da sus aletazos de moribundo. En el enemigo cunde la desmoralización. A ese Franco, le tenemos que ajustar las cuentas. Es el causante de que nuestro país se vea invadido. Ha vendido pedazos de nuestro territorio, ha desgarrado nuestra patria con sus instintos de rapiña; la hora de nuestra justicia se aproxima, los traidores mueren ametrallados por la espalda. Así morirá tú, bestia energúmena.

Ganaremos la guerra a sangre y fuego; destrozaremos a los fascistas italianos, alemanes y portugueses, a los incontables de nuestra retaguardia y a aquellos enmascarados con carnet que están traicionándonos por la espalda. Vencemos a todos aquéllos que se opongan a la voluntad de vencer de nuestro pueblo y del Gobierno que éste ha constituido.

Adelante, pues, soldados y hermanos antifascistas; sin retroceder jamás, siempre adelante.

Nosotros los antifascistas, no permitiremos jamás que el fascismo clave sus pezuñas en nuestro territorio. Ganaremos la guerra, aunque España fuese un inmenso cementerio; de él saldría la libertad que anhelamos. Estamos forjando la aureola magnífica de nuestro triunfo y a toda voz entonaremos los himnos triunfantes del proletariado.

Y en España brillará el sol con destellos de libertad conseguida.

¡Viva la República!

Guillermo González
Comisario de la Compañía de Muertos

Este periódico, que es el nuestro porque todos colaboramos y debemos colaborar en él, debe ser leído y comentado por todos. No le tiréis hasta convencerlos de que no ha quedado uno sin leerlo.

Nuestra División escribe páginas de gloria en las trincheras

¡Ni un solo paso atrás, es la consigna de nuestros combatientes!

En el mes de julio, el de las glorias y el de las tragedias, nuestra 46 División de «Campesino» se encuentra nuevamente en las líneas de combate, de cara al enemigo, prolongando en la acción heroica de sus combatientes irreductibles la epopeya magnífica que, al cumplir su primer aniversario, envuelve a la República Española en frenético entusiasmo y en ráfagas emocionantes de música victoriosa.

El 19 de julio es día de bochorno e ignominia para la civilización europea y de fatídica desventura para el reaccionarismo fascista internacional. El 19 de julio de 1936 comenzaron a cavar su sepultura en el corazón de España—que por ser tan inmensamente noble no le niega una tumba a sus enemigos—los magnates del capitalismo internacional, los caudillos sangrientos, los apóstoles del crimen, Hitler, Mussolini, Franco, de La Rocque, O'Duffy, Hearst, los pistoleros de la banca, los «gangsters» de la patriotería barata, que en su ambiciosa fiebre de poderío han perdido el equilibrio para caer estrepitosamente en el fracaso y en el ridículo. En esa tarea de cavar la tumba del despotismo que oprime al mundo, nuestra gloriosa División de «Campesino» está realizando buena parte. Desde los comienzos de la lucha, desde los días angustiosos en que sólo se combatía con el entusiasmo y con la fe en el ideal, desde los días en que parecía un sueño irrealizable que la organización de la lucha contra el fascismo armado hasta los dientes pudiera cristalizar en victorias positivas, nuestros compañeros, nuestros hermanos, nuestros camaradas, nuestros jefes queridos y admirados, han estado escribiendo, día a día, con sacrificio, con sangre, con arrojo, con ejemplar bravura, la historia, que será inmortal, de la reivindicación de los derechos humanos y del triunfo de la democracia y la justicia sobre el suelo de España para garantía permanente e indestructible del derecho y la civilización de toda la humanidad.

No por sentimentalismo, pero sí por honradez de espíritu, queremos recordar con emoción purísima a nuestros camara-

das caídos en el cumplimiento del deber, a los compañeros todos que dieron su vida y rindieron su jornada de combatividad en holocausto a la causa del pueblo, a la defensa de la verdadera patria de los trabajadores españoles, al triunfo de la Revolución popular que significa la liberación definitiva de millones de hombres, mujeres y niños explotados por el despotismo moderno, víctimas que han sido, hasta hoy, de la barbarie capitalista, estranguladora y denigrante. Con el pensamiento iluminado por el destello del ideal que defendemos rendimos homenaje sincerísimo y hondo a los camaradas muertos en plenitud de dignidad liberadora.

La ofensiva general, por todo el mundo tan deseada y pedida, se ha iniciado ya. Desde el 4 de julio, las unidades del 5.º Cuerpo del Ejército del Centro han comenzado un empuje arrollador contra los baluartes del fascismo que se derrumba al paso triunfal de los soldados del pueblo. Todas las líneas de la resistencia

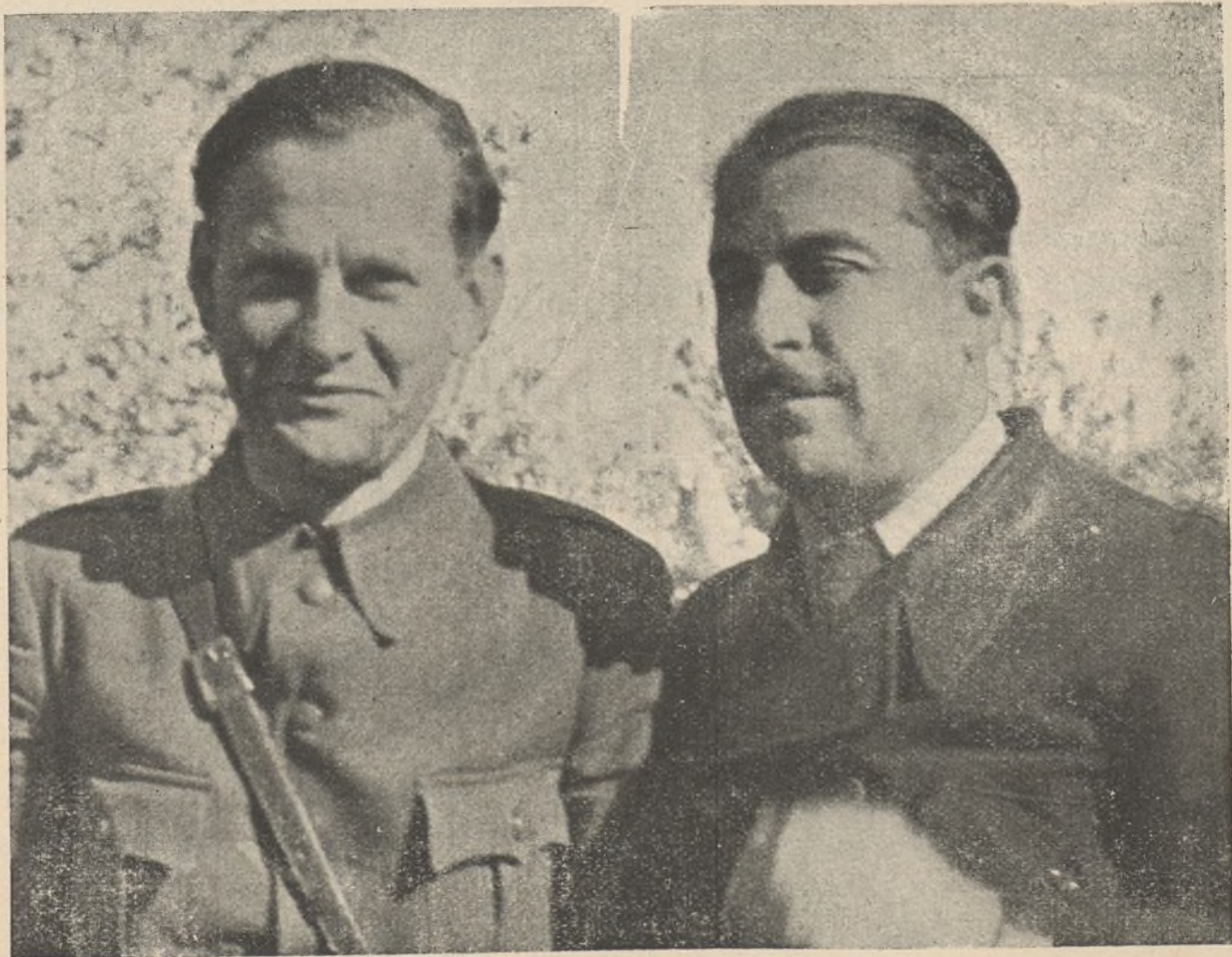
enemiga se quiebran, se rompen, se desorganizan, al chocar con ellas las legiones del proletariado en armas que ponen en fuga a los sanguinarios insaciables de la tiranía. Nuestras armas van de triunfo en triunfo reconquistando, palmo a palmo, toda la tierra de la patria ultrajada por la bota del intervencionismo extranjero. La lucha por la liberación y la Independencia de España está definitivamente enrutada por el camino de la victoria.

Los hombres de nuestra 46 División, los caídos y los que estamos dispuestos a caer satisfechos, grata y airosamente satisfechos, entregarán a las generaciones nuevas y a la humanidad toda, el trofeo simbólico que el triunfo de nuestra causa significa: una patria libre para los trabajadores españoles y una España digna para el proletariado universal.

¡Ni un solo paso atrás, esa es nuestra consigna!

A. PACHECO PADRÓ

Madrid, 9 de julio de 1937.



El escritor alemán Gustavo Regler, comisario de la Brigada Internacional, herido gravemente en el frente de Huesca, y que en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas pronunció un discurso de gran emoción y de hondo contenido revolucionario. Le acompaña en la foto, Luckas, el gran militar húngaro, que ha perdido su vida en los campos de batalla españoles luchando contra el imperialismo fascista.

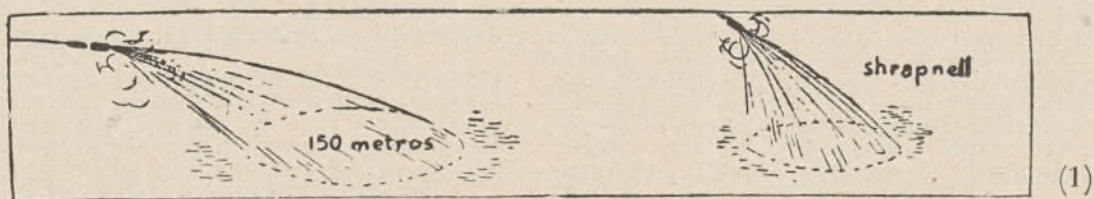
REGLAS MILITARES

Efectos que producen los proyectiles explosivos y los shrapnels

¿Cómo actúa el proyectil explosivo?

Estos proyectiles pueden dispararse de dos modos: uno es el que los artilleros llaman “a tiempo” (es decir, graduando el tiempo necesario para la explosión), otro es con percutor. Su acción es de diferentes clases, a saber:

1.º Por los cascos que se fragmentan, que son mortíferos a una distancia más o menos grande (a unos 30 metros para los proyectiles de pequeño calibre, a unos cien metros para los de 105 y de 200 a 300 metros para el de 150).



Los cascos lanzados al aire por un proyectil de mediano calibre y que produzcan en el suelo un agujero (en forma de embudo), son menos de temer en la proximidad del agujero (porque tienden a elevarse) a condición de tirarse al suelo. Son más temibles a más distancia, en la zona donde caen los cascos.

LOS JESES

El glorioso Ejército popular tiene grandes jefes. Jefes heroicos, serenos y capacitados. Las luchas de Madrid los han puesto a prueba, y en cada combate su prestigio se reafirma y aumenta.

Nuestros jefes, carne y sangre del pueblo, han sabido forjar una de las resistencias más grandiosas que se recuerdan y sabrán llevar a sus soldados a la victoria.

Los jefes del Ejército popular, nacidos en los combates, permanecen durante las batallas junto a sus soldados. Allí, cerca de ellos, cumplen sus deberes de dirección y aliento. Los jefes, con los soldados. Esta es una consigna que se ha convertido en ley para nuestro Ejército.

Los jefes son el cerebro de la victoria.

2.º Por su gran presión de aire, que derriba los obstáculos y nivela el suelo.

3.º Por el efecto moral, es decir, por la gran impresión que causan las explosiones de proyectiles de gran calibre, que parecen levantar la tierra como un volcán, y los explosivos de tiempo regula lo, que estallan con un fragor de trueno.

*¿Cómo actúa el proyectil de metralla
(o sea el de balines)?*

Estos proyectiles disparan, por lo general, a tiempo graduado (lo que llaman los artilleros "a tiempo"), y la explosión de la carga, insuficiente para romper la cubierta del proyectil, que funciona en

este instante como un verdadero cañón,
lanza las balas en forma de abanico.

La lluvia de balas tiene forma cónica y cae más o menos oblicuamente, siendo, por consiguiente, más o menos peligrosa para el que esté guarecido detrás de un obstáculo, según que se trate de un cañón de tiro curvo (calibre 105) o de tiro rasante (calibre 75 ó 77).

Este haz o abanico de balas es más largo que ancho (150 metros de largo y 20 metros de ancho en los cañones de 75 y 77). Las balas tienen poco poder de penetración y pueden ser detenidas por una plancha o por una mochila bien repleta.

¿Cuál es la forma de los tiros que amenazan al combatiente de infantería?

El soldado puede peligrar por las granadas rompedoras, cuya explosión puede ser en hacha, en hoz o en azada.



En la figura de la izquierda, la explosión actúa de arriba hacia abajo, y aun de través, produciendo un haz muy es-

trecho y muy apretado. Es peligrosa para los ocupantes de una trinchera o de un talud.

En la figura del centro, la explosión barre el suelo alrededor del punto en que se produce. Muy peligrosa en terreno llano y descubierto, incluso para los hombres colocados cuerpo a tierra.

En la figura de la derecha, la explosión cava un agujero más o menos profundo en forma de embudo, Provoca desmoronamientos de refugios o trincheras por comprensión. Peligrosa por los cascotes que caen.

En el proyectil de balines o metralla, llamado shrapnel, la explosión en haz o abanico es peligrosa en terreno descubierto, peligro que puede ser atenuado incluso con una mochila. Es también peligrosa en un refugio sin techar batido a lo largo (a la enfilada) o por una lluvia de balas muy oblicua. Es, en cambio, poco peligrosa cuando el proyectil explota detrás o muy alto, o cuando se está protegido en una trinchera o detrás de un talud que no esté enfilado.

Utilización y arreglo individual del terreno contra los obuses

TERRENO DESCUBIERTO

Aprovechamiento inmediato.—Tirarse al suelo aprovechando la más pequeña depresión del terreno. Utilizar el equipo como escudo (para protegerse contra las balas y los cascos de metralla). Acurrucarse debajo de la mochilas.

Preparación rápida.—Cavar un hoyo para postura tendida (con el fin de mejorar la protección contra los tiros).

Preparación completa.—Cavar un pozo individual estrecho y profundo, pro-

visto de un nicho. Obstruir la abertura con la mochila (para protegerse contra las granadas y la explosión en hacha.



(3)

TALUDES

Explosiones que hay que temer: Lluvia de balas muy oblicua; explosión en hacha vertical y de través. Cascos de rebote. Tiros de percusión directa

Primeras medidas.—Pegarse al talud utilizando la mochila para protegerse contra las explosiones en hacha, las shrapnels y los cascos de rebote (figura de la izquierda).

Preparación rápida.—Construir un tejadillo con tablas (puertas, persianas, etc.), si estos materiales se encuentran próximos.

Preparación completa.—Cavar un nicho individual lo más bajo y estrecho posible, para obtener la mayor resistencia contra el golpe directo. Construir un montículo para protegerse de la metralla que viene por la espalda.



(+)

De análoga manera se puede utilizar y preparar los fosos y las trincheras.

Cómo protegerse contra los aviones

COMO EVITAR EL SER VISTO POR LA AVIACION DURANTE LAS MARCHAS

En las marchas por carreteras: Despejar las partes blancas de la carretera, marchar por las cunetas o bajo los árboles.

En las marchas de noche, evitar todo resplandor (cigarrillos, linternas, etc.). Si el avión vuela muy bajo o lanza cohetes, detenerse en la posición de rodilla en tierra.

En las marchas a campo traviesa: Utilizar lo más posible los lugares cubiertos marchar a lo largo de los vallados, las lindes, las líneas de árboles, etc.

Adaptar la formación a la forma y a la distribución de los lugares cubiertos.

Utilizar los bordes de los campos.

COMO EVITAR EL SER VISTO POR LA AVIACION EN LOS ESTACIONAMIENTOS

Acantonamientos.—Disimular los fuegos, instalar las cocinas en las casas. Por la noche, apagar todas las luces.

Esconder los coches y los animales en los hangares, bajo los árboles y a lo largo de las casas.

En cuanto aparezca un avión, meterse inmediatamente en las casas.

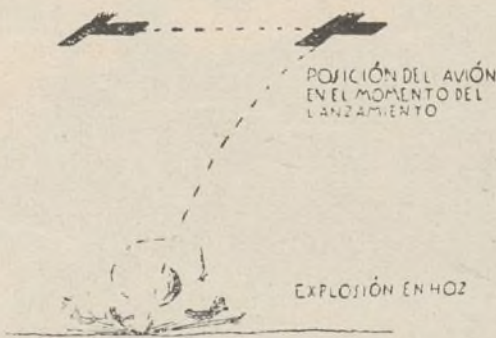
Campamentos.—Rehuir todo lo que pueda indicar que el campamento está ocupado (humo, telas de tienda visibles, etcétera).

Desconfiar de las pistas practicadas por la circulación individual y que descubren un paso regular a los mismos puntos: descubren la presencia del ocupante, indican los puntos sobre los cuales deben

ir dirigidos los tiros y los golpes de mano (paso de patrullas, etc.). Circular a lo largo de determinadas líneas (setos senderos, etc.), susceptibles de disimular la formación de pistas.

Disfrazar los refugios y los nidos de ametralladoras, no sólo después, sino antes de su formación y durante ella.

COMO ESCAPAR A LA ACCION DE LAS BOMBAS Y DE LAS GRANADAS



Efectos de las bombas y de las granadas.—Las bombas y granadas están fuertemente cargadas de explosivos. Estallan, de ordinario, en cuanto tocan el suelo, y producen una explosión en hoz más o

menos extensa, según su potencia, y son muy peligrosas para todo objetivo que se alcance sobre el suelo.

No caen verticalmente, razón por la cual el avión es peligroso mucho antes de pasar por encima del objetivo.

Las bombas, y sobre todo las granadas, son lanzadas en serie, para no fallar el objetivo a pesar del desplazamiento del avión.

¿Cómo protegerse contra estos bombardeos?—Antes del bombardeo, cavar hoyos individuales o trincheras estrechas y profundas. Guarecer los caballos, que ofrecen un blanco especial a los cascos de metralla, cavando fosos o levantando pequeños muros de tierra.

En caso de ataque aéreo, meterse en el refugio contra los bombardeos o tumbarse en el suelo utilizando cualquier excavación que se encuentre.

LOS AVIADORES

Los técnicos militares de todos los países siguen atentamente la heroica gesta que en el cielo de España está escribiendo nuestra magnífica Aviación. Los pilotos del pueblo español son considerados «ases» de primera línea de la Aviación de guerra mundial, dignos hermanos de los gloriosos aviadores de la U. R. S. S., que todos los días brindan nuevas hazañas a su gran patria. No asesinan a las gentes de poblaciones indefensas, sino que se batan con la Aviación extranjera para conseguir cada día una victoria.

Las últimas jornadas han añadido nuevos triunfos gloriosos al historial magnífico de la Aviación española. Todos los objetivos militares que el Mando señaló a nuestros aviadores han sido cumplidos con precisión inigualable, y a estas horas son ya varios los aviones italianos o alemanes que han caído abatidos por las ametralladoras de nuestros «cazas».

El pueblo saluda a sus pilotos y les dice que confía en ellos, como héroes de honor de su victoria.

La acción permanente, es la ofensiva victoriosa

Ayuntamiento de Madrid

¡INMORALES!

En las recientes operaciones efectuadas por nuestro glorioso Ejército popular en el Sector Centro, que culminó el primer día con la toma de Brunete, nuestras fuerzas hicieron bastantes prisioneros al enemigo, entre ellos a un coronel.

Este elemento, hombre católico recalcitrante, tenía por lo visto la monomanía de poseer todos los santos y santas de la corte celestial, y allí donde veía uno se apoderaba de él para su colección particular. Claro que tenía un defectillo de que le gustaban esos personajes de la mejor calidad posible, y cuanto más manejables más apetecidos.

Por eso, al hacerle un registro en sus ropas se le encontraron una cantidad considerable de cadenas de oro, con su correspondiente medalla de diamantes, a la que según él veneraba con todo el entusiasmo de sus creencias.

Esta clase de jefes tiene el ejército enemigo. Cubiertos de una capa de santidad, hablando continuamente de las bondades de una religión, que nunca sin-

tieron, cometen los actos de rapiña más deplorables. Investidos de la autoridad que le dan sus estrellas de mando, las aprovechan para lucro personal de objetos de valor.

Cuando estos jefes actúan de esta manera, o todos nos cal e sospechar que en vez de un ejército enemigo, lo que tenemos enfrente es una banda de salteadores de caminos, protegida por las armas y los hombres del fascismo internacional, tan inmorales como el que más en todas sus acciones.

Alemanes invertidos, italianos hambrientos, moros ladrones de siempre, españoles consuetos, vosotros sois los que queréis nuestra España para repartiros la como botín de vuestro vandalismo; pero no tenéis cabida en nuestro suelo y pueblo a pueblo, día a día, iremos restituyendo a sus verdaderos poseedores lo que estáis manchando con vuestras manos asesinas y destrozando con vuestras pezuñas de monstruos.

C. C.

S U N - L I N G

En las comarcas del sur de China, comarcas tan grandes como cien veces Cataluña, está establecido el comunismo desde hace ya unos años.

Un poderoso ejército formado por hijos del pueblo, que equivale a decir de trabajadores, vigila e impide que el ejército de Xang-Kai-Shek, el tirano y traidor, no entre.

Eso no quiere decir que su ejército permanezca quieto en los cuarteles, sino que aprovecha cualquier ocasión para extender los dominios donde impera el régimen de la libertad.

En una de estas comarcas del interior, existe una aldea llamada Feng-Ta. Es tan pequeña esta aldea, que los niños de la escuela no la encuentran en el mapa. En Feng-Ta, antes de implantarse el comunismo, la gente vivía del trabajo de las grandes fincas de los ricos del país y de los ingleses. En estas fincas se cultivaba la adormidera, planta de la cual se extrae el opio, una droga muy nociva que provoca la locura, tarde o temprano, a aquel que la usa.

Cuando llegaron los libertadores, los comunistas, arrancaron todas las plantas de adormidera, repartieron la tierra a los pobres trabajadores, y en lugar de sembrar en ella adormideras, plantaron arroz y maíz, ornamentaron los campos con naranjos, limoneros y un conjunto de árboles que convirtieron los alrededores de Feng-Ta en un maravilloso jardín. Pero no creáis que Feng-Ta se encuentre en un llano, estaba rodeado de montañas y cerca de él pasaba un riachuelo de lo más juguetón tan pequeño, que por pasarela la gente había colocado unas piedras.

Huelga decir que desde que Feng-Ta era co-

munistas, la gente vivía feliz y parecía que un mundo nuevo había llegado.

Pero sucedió, ahora hará unos años, que por



alrededor de fin de año, los agentes de Xang-Kai-Shek, pagados por los poderosos y por los fascistas japoneses, invadieron la comarca con sus soldados-bandidos, los cuales, con sus crímenes y emboscadas, sembraron la muerte y la destrucción por doquier.

En la plaza de Feng-Ta, en un rinconcito soleado, había una casita hecha de hojas, paja y bambú, como todas las demás casas del pueblo. Allí vivía un muchacho espabilado, que se llamaba Sun-Ling, que quiere decir Flor Salvaje, el cual, siendo muy pequeño había perdido a sus padres y ahora se dedicaba a vender limones de su pequeño jardín que cultivaba muy bien.

Sun-Ling iba cada anoche a la escuela y frecuentaba el club de pioneros. Los domingos y jueves aprendía el manejo de la espada china, que tiene forma curvada y pesa mucho, y a tirar con fusil.

Sucedió, sin embargo, que una noche, cuando él regresaba a su casa y daba las buenas noches al viejo Xang-Tiang, hicieron sonar el gong de alarma, que estaba instalado en el sitio más alto de la aldea, por mandato del alcalde, que en chino se llama Hsiang-xang.

Sun-Ling creyó que algo grave ocurría, y sin marchar a su casa, se dirigió calle arriba hasta llegar al cuartel general. Por la calle encontró a otros compañeros que también corrían con dirección al sitio donde él iba.

Quiso preguntarles qué sucedía, pero al ver que ello podría distraerlos, prefirió no decir nada y apresurar el paso.

En el cuartel vió mucho movimiento. En la puerta, el valiente King-Tao, que había luchado muchas veces y que era dirigente de las juventudes comunistas de Feng-Ta, decía gritando y golpeando con su puño de hierro el gong de metal:

Mao - C'Hei - Tang - Wu - Li - Gong
Vang - To - Kai - Xeng - Feng-Ta! - To
Hai - Yung - Shew - Nag - Chow - Fu
Meng - Lenin - Pao - Ling - Quiang
Kaho - Pu - Feng-Ta!

Que traducido quiere decir: «¡Hijos de Feng-Ta! ¡Ha llegado la hora de que el gong suene y los Hijos de la Estrella Roja se lancen a la lucha contra los enemigos de los trabajadores! ¡Que Lenin nos ampare! ¡Hijos de Feng-Ta, el enemigo avanza! ¡Todos a las armas!»

Y el gong, que es una especie de pandero grande, retumbaba por todas partes y su ruido hacía envalentonar los vecinos de Feng-Ta. Entonces fué cuando Sun-Ling, que tenía catorce años, abriéndose paso entre todos los que allí estaban, subió encima de una mesa y dijo:

«¡Hijos de Feng-Ta: Yo digo en nombre de todos los pioneros, que por Lenin, nuestro padre, nos sean entregadas armas para combatir! Te pido a ti, King-Tao, el valiente entre los valientes, que nos des lanzas, puesto que conocemos su manejo. Si no nos las das, quedaremos tristes y nos consideraremos cobardes, ya que no podremos verter nuestra sangre por la libertad!»

VISADO POR LA CENSURA

IMPRENTA DE LA 46 DIVISIÓN DE «CAMPESIÑO»

UNA ALOCUCION DEL GENERAL MIAJA

A LOS HEROICOS SOLDADOS DEL EJERCITO

«Camaradas: Lleváis cuatro días de lucha y os habéis mostrado como siempre. La ofensiva tan deseada por todos se ha iniciado.

Aviadores, artilleros e infantes luchan con denuedo como expertos veteranos. De vosotros espera la España antifascista el triunfo de nuestra causa.

*¡Adelante y sin mirar atrás ni pensar en otra cosa que en vencer!
¡Llor a los héroes caídos! — Vuestro general, MIAJA.»*

Nuevos procedimientos

Los misticismos que en un principio padecemos, al querer conservar los valores artísticos de nuestra patria que estaban en poder de los rebeldes, tienen que desaparecer.

El fascismo internacional arrasa los campos y lugares que pisa. La historia para él no reza con la guerra. La civilización y costumbres de los pueblos no viven en sus sentimientos inhumanos, y convierte en ruinas y cenizas lo que era admiración del mundo civilizado y orgullo de todos los españoles. No son de nuestro país, y por ello obran como lo que son, invasores sin conciencia, sin amor a la humanidad.

Nuestra mirada también debe de girar, en parte, hacia los procedimientos que utiliza el enemigo. Lo que podamos reconquistar sin que

sufra deterioro, estamos obligados a hacerlo; lo que impida que nuestro avance sea efectivo, lo que sea un obstáculo para que nuestras legítimas aspiraciones se realicen, debe quitarse de nuestro camino.

La guerra, cruel y sangrienta, nos impone el sacrificio de despojarnos

de todo sentimentalismo que redunde en perjuicio de los que luchan en las trincheras.

La sangre proletaria que se está vertiendo en la contienda, vale tanto o más que cualquier pérdida artística, ya que significa la escritura de una nueva historia, con caracteres tan firmes, que superan con mucho a todo lo que hasta ahora teníamos.

El arte y la historia de nuestra España, si no han de ser vividas por el pueblo, más vale que desaparezcan para siempre de las garras de los que la deshonran.

Cuando, sin preparación guerrera, hemos sabido amoldarnos a los momentos e imponernos a una invasión extranjera, seremos capaces de construir una España nueva, en la que si falta contenido histórico, tendrá, en cambio, la alegría sana de un vivir mejor.

CARLOS

Procedimientos guerreros de los fascistas Por F. BRIONES



Los artilleros

Las Universidades y las escuelas de España nos han dado grandes técnicos artilleros, que ahora se batan con maestría y arrojo por la causa del pueblo.

Sólo en los frentes de batalla puede aprenderse esta verdad: del pueblo han salido magníficos técnicos, que superan ya a los militares especializados que Italia y Alemania han enviado a nuestro país.

La precisión de nuestra Artillería será, sin duda, una sorpresa para aquellos que desconocen el poder de creación de un pueblo. Para el pueblo, no. El pueblo sabe que ha forjado sus armas y que con ellas vencerá a todos sus enemigos.

Hoy saluda a sus artilleros con el puño en alto.

La artillería fascista bombardea los objetivos señalados por el mando Ayuntamiento de Madrid

Nuestro jefe «Campesino» observa al enemigo; éste, que ya sabe de los heroicos ataques de nuestros soldados de la 1.^a Brigada, temblará ante el empuje de la hoy 46 División.



Navarro, el comisario, se informa de los diferentes aspectos de las operaciones para dar órdenes.



Siempre alerta en el parapeo y decidido a cumplir la inmediata orden del alto mando.

